

## LA OFERTA Y LA DEMANDA

Ella ofrecía juventud; era claro  
que belleza también y artes sutiles  
oh gloria de la piel y la saliva  
y el estremecimiento y la privanza.  
Saber matar morir resucitar  
si dóciles amigos lo precísan  
caer ella en profunda contricción  
más de la que sabía con un trago  
de whisky o un gozoso cigarrillo  
después de haber lavado el cuerpo elástico  
bajo la ducha que repara el duelo  
de las separaciones momentáneas  
que pudieran aún recomenzar  
si voluntad en la otra parte hubiera  
o por necesidad extraordinaria  
de fluctuaciones casi patronales  
pues ni tan sólo hubo discusión:  
ella sabía el tiempo de iniciar  
el reajuste de compensaciones  
entre trabajo y nuevos beneficios.

El pidió comprensión a los problemas  
que iría desgranando. Con un sorbo  
la lengua se desata y llega el tiempo  
de hablar de cosas serias. No le atienden  
ni su propia mujer ni otras muchachas  
dadas al pacto del silencio y ruido  
en los bares de alterne o bacalao  
de donde huyó como un extraterrestre.  
Era preciso: iba a remozar  
su tienda y su despacho. Ella asentía:  
“una inversión urgente y necesaria”.



Crearía un altillo a unos dos metros  
de la fachada: duplicar espacios  
que desahoguen las estanterías  
y buscar luz y arreglar los lavabos  
y poner un espejo tras las piezas  
elegidas para el escaparate  
y moqueta en los suelos y escaleras  
y refrigeración muy matizada  
“Las paredes gris pálido mi amor”

En el perchero cuelgan la faldita  
la blusa y otras prendas de la oferta.  
Y la demanda deja la camisa  
y el pantalón y la corbata a tono:  
su chaqueta quedó sobre una silla  
en el sillón las medias y zapatos .  
El espejo es testigo inigualable  
del trato comercial: el precisaba  
atención a su cuerpo y sus finanzas  
tan vulnerables en los tiempos duros.  
La oferta fue docil y directa:  
atendió a sus razones y opinaba  
sobre “el diseño de las mesas” oigan  
y asistiría a la inauguración  
ya que iba a trabajar para la empresa:  
un éxtasis despide y cierra el trato.  
El coche les aguarda y llevará  
a cada mochuelito hasta su olivo.  
Se cumplieron las leyes del mercado:  
se acoplaron la oferta y la demanda.